

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano de expresión del Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Febrero de 2022 | Número 152 | Precio: 1 Euro | www.pceml.info | contacto@pceml.info

Yolanda Díaz: nada nuevo bajo el sol (y II)

Aníbal Bagauda

“La medida del progreso histórico se dio precisamente por la afirmación cada vez más acentuada del principio organizativo, en contraposición a la arbitrariedad, al capricho, al vago instinto de la originalidad vacía de contenido concreto, se dio por la formación de sólidas jerarquías democráticas, libremente constituidas con vistas a un fin concreto, inalcanzable si no se tiende hacia él con todas las energías recogidas en haz” (A. Gramsci, “Después del Congreso”, 14/09/1918).

En el anterior artículo analizábamos, desde un punto de vista ideológico y político (análisis que la aprobación de la Reforma Laboral de su Gobierno viene a confirmar), los adelantos del proyecto de Yolanda Díaz y su concomitancia con el ciudadanía de Podemos, lo que no podía ser de otra forma pues beben de la misma fuente: el novísimo revisionismo.

Entramos ahora en el terreno de la organización y encontramos en dicho proyecto, básicamente, otra característica de Podemos, a saber, su impugnación ideológica a la misma idea de organización y el combate a la misma.

Así de categórica se despachaba la señora Díaz, no sin dar una palmadita en el hombro a las organizaciones políticas: **“Los partidos son una cosa muy pequeña en nuestro país, y hoy son un obstáculo. Las construcciones sociales son de la gente y deben ser de otra manera”** (público.es, 02/12/21. La negrita es nuestra).

Los partidos, expresión organizada de una clase o de sectores de ella y de sus intereses vitales, resultan ser un estorbo. Entonces, ¿cómo dar vida a esos intereses y realizar el “progreso histórico”? Si con “la gente” se refiere a los trabajadores, ¿cómo hacerlo, cada uno por su cuenta, divididos y no unidos, aislados y no asociados en pro de un fin común? Imposible, porque la fuerza la da el asociacionismo no la individualidad. De ello nos habla la historia y la experiencia cotidiana. Aquello es lo que siempre busca el Capital, la división, el individualismo, el socavamiento de lo colectivo, porque sabe que la organización es la herramienta del Trabajo para cambiar su *statu quo*. A lo que parece, para la señora Vicepresidenta el cambio lo va a realizar “la gente”, así, en abstracto, mediante una “construcción social”, así, en abstracto. Pero, ¿es que acaso los partidos no son construcciones sociales, de una determinada clase/sector social determinado? En todo caso, ¿qué “construcción” es esa que contraponen hostilmente a los partidos? Esta palabrería huera parece bendecir la desorganización. Quizás por-

que no quieren cambio alguno. O, si acaso, uno menor, que no moleste al Capital, al que no hay que combatir con todas las fuerzas sino suplicarle que sea “empático con los que más sufren”. ¡Amén!

Y, por otro lado, ¿quién es “la gente” de la que habla? ¿Cuál va a ser el papel de esa “gente”? ¿Van a actuar y asociarse de alguna forma? Veamos:

“Estoy deseando no hablar yo, sino que hable la sociedad española, (...), y voy a hacerlo después de las navidades, el año que viene. Recorreré mi país para que la ciudadanía española hable. Voy a escuchar mucho y después de escuchar mucho veremos qué hacer” (id., las negritas son del diario). A eso quiere limitar el papel de, en general, la “ciudadanía”: a que hable. Que hable, pero que no actúe; que hable pero que no se organice y luche, que no participe en política, porque para eso están ellos, los individuos (e “individuas”) egregios (y egregias), las personalidades y líderes supremos, sus “representantes” (jóptica burguesa de la representación!), que anulan la personalidad colectiva, al pueblo y su potencial revolucionario, al que temen. “Voy a escuchar”, no a organizar; “voy a escuchar”, no a levantar y movilizar a los trabajadores y grandes masas en defensa de sus derechos e intereses, para que como un vendaval se lleven por delante al régimen y sus miserias, a sus explotadores y opresores, a la chusma oligárquica que nos asfixia. Esta debiera ser la tarea de las organizaciones de izquierda, especialmente de aquellas que se reclaman del comunismo, de sus líderes políticos.

El mismo hecho de erigirse (o erigirla, tanto monta) en lideresa suprema, “a guisa religiosa como un nuevo mesías que ha venido para salvarnos” va “directamente contra la línea de flotación del principio básico de “organización y participación del pueblo en política”, “suplantando la organización, el funcionamiento y la vida democrática y colectiva” (Octubre, nº 148), fomenta el personalismo, las camarillas y la arbitrariedad.

En momentos como los pre- (pasa a página 2)

De aquellos polvos vienen estos lodos

J. Romero

Hoy, el gran capital sigue internacionalizado; el control de los medios de producción se concentra cada vez en menos manos, pero la producción se diversifica a lo largo del mundo, a pesar de los intentos de renacionalizar una parte de la producción industrial, en tanto los fondos de inversión y especulación ganan poder y autonomía respecto de los débiles controles estatales.



Hoy, el capital afronta un proceso de profunda reconversión que intenta reestablecer el sistema, “partir de cero”, para evitar la profundísima crisis que limita la reproducción ampliada de sus inversiones; una crisis que amenaza con provocar una brutal destrucción de fuerzas productivas cuyo coste pagará (está pagando ya) la mayoría trabajadora.

Ese proceso crea de continuo tensiones internas entre las diversas capas de la burguesía y agudiza la lucha política entre ellas, pero la batalla política por el control del Estado y el establecimiento de alianzas entre los estados se da en su campo, el campo del capital.

Hoy el proletariado está disperso a nivel internacional y dentro de cada país, la dirección política de sus intereses sigue en manos de una burguesía en el mejor de los casos “bienintencionada” que impone sus prioridades, ajenas cuando no contrarias, a las del proletariado.

En este estado de cosas parece evidente que la prioridad del proletariado y de los comunistas está en recuperar la iniciativa política. Y para lograrlo debe reforzar las organizaciones que puedan agrupar y disciplinar su acción para dirigirla contra el enemigo de clase que sí dispone de estructuras orgánicas (y, entre ellas, la principal, el estado liberal burgués) para imponer sus intereses.

Lograr esto no es tarea fácil, aunque sea cada día más urgente. La causa de la lamentable situación que sufren los trabajadores y las clases populares hunde sus raíces hace décadas. Debemos superar algunas inercias que el revisionismo, el social liberalismo y, en los últimos tiempos, el oportunismo han inoculado en las masas; unas inercias tanto más peligrosas, cuanto mayor es la necesidad de la acción política independiente del proletariado.

En nuestro país, durante decenios, desde la traición revisionista, en una evolución que se agudizó a partir del acceso del social liberalismo al gobierno, el inicio del proceso de internacionalización del gran capital y su entrada en la globalización imperialista, la acción política en el campo popular ha ido cayendo bajo el control de una estructura cerrada que ha liquidado las organizaciones propias, permanentes y ligadas a las estructuras sociales del proletariado y entronizado paulatinamente un modo de organización basado en la parcelación de las luchas, el establecimiento de prioridades distintas a las necesidades inmediatas de la masa, controladas por especialistas ajenos a la estructura social de la mayoría trabajadora y cuya dirección ha estado copada por equipos conexados en torno a liderazgos individuales surgidos de luchas internas en las que participaba únicamente el aparato permanente que contro-



Chile: ¿Se abrirán las grandes alamedas?

página 3



Google (III). Nacimiento de un gigante: buscador, anuncios, web, multimedia

página 4

De aquellos polvos vienen estos lodos

viene de página 1

la las riendas de la organización.

En la actualidad el enorme tejido organizativo que articulaba la vida social y política en barrios, centros de trabajo y estudio, y constituía el caldo de cultivo del que surgían cuadros y dirigentes de base que nutrían con los mejores hombres y mujeres las organizaciones de lucha, está muy debilitado.

Este estilo degenerado de trabajo de la “vanguardia” del que hablamos ha favorecido una actitud pasiva entre las masas, que se movilizan únicamente en los momentos de mayor tensión atendiendo al llamado de una élite política alejada de ellos y concibiendo la organización desde una perspectiva meramente utilitaria. Las masas, siguiendo el ejemplo de los revisionistas y no pocos comunistas que huían del contacto con las masas, terminaron delegando en “líderes” la solución de sus conflictos.

Conforme van quedando en evidencia las miserias de esta política revisionista se produce el rechazo en el campo popular expresado en una reacción contraria pero igualmente peligrosa porque implica la misma actitud individual frente a los problemas e idéntica concepción exclusivamente utilitaria de la organización.

Amplios sectores de trabajadores decepcionados por la deriva aristocrática de las organizaciones sindicales, por ejemplo, siguen acudiendo a ellas cuando encuentran un problema concreto, porque precisan la fuerza de la organización de clase, pero no asumen su necesidad y urgencia para unificar las demandas y disciplinar la respuesta colectiva.

La organización sigue viéndose como algo ajeno a la clase, una ayuda a la que acudir esporádicamente para articular una demanda personal urgente o reclamar la solidaridad al margen de y sin sujetarse a una coordinación colectiva. Esa es la forma en la que toda lucha que enfrente cuestiones centrales para el sistema y para el Estado como representante temporal del capital, está condenada al fracaso; esa es la razón por la que únicamente se puedan alcanzar victorias parciales y limitadas que no cambian en nada la correlación de fuerzas y dejan intacta la fuerza del aparato estatal para imponer más adelante su criterio en el sector del que se trate. Y esa es la razón también de que se siga manteniendo la dispersión de las luchas, aunque empiece a verse una cierta recuperación de la solidaridad de clase en torno a peleas, como la del metal de Cádiz, que han logrado representar un ejemplo para el proletariado concitando una importante ola de solidaridad.

La dirección de las luchas se dejaba hasta hace pocos meses en manos de organizaciones esporádicas surgidas sin un proceso previo de síntesis y consolidación colectiva de las reivindicaciones y de su prioridad, con-

cebidas como plataformas temporales, desagregadas y sin una estructura coherente, conocida y reconocida de dirección política, como instrumentos para agrupar a cuadros y activistas pequeño burgueses que las utilizaron para vivir su “periodo de gloria”. Hoy, cuando ha quedado en evidencia la inutilidad de ese modo de organización, las luchas se siguen dando de forma dispersa y ante la falta de organizaciones propias se continúa recurriendo a organizaciones en las que no se participa de forma regular y cuya dirección no se controla ni se disputa y se considera por tanto ajena; de modo que, cuando no se logra el objetivo deseado, el rechazo se dirige exclusivamente contra la organización en sí y no contra el sistema político y su gobierno. Olvidando que, “de aquellos polvos vienen estos lodos”

Ahora podemos ver como dirigentes y cuadros sindicales y sociales que hasta ahora han formado parte de esa concepción aristocrática de la organización de clase, han participado en la reproducción de su estructura organizativa apoyando a tal o cual familia política interna, comienzan a enfrentarse a ese modelo. Eso es bueno, pero la respuesta no siempre es la adecuada.

No en pocas ocasiones han pasado de la asunción acrítica de un modelo aberrante y burgués de organización al rechazo de la organización como estructura que agrupa la fuerza del proletariado pero también la disciplina, estableciendo prioridades, orientando sus objetivos y ayudando a comprender las fases de la lucha social y, sobre todo, política, para evitar plantear las luchas sin tener en cuenta el momento, proponiendo objetivos ilusorios que inevitablemente terminan en frustraciones. Hoy necesitamos ir avanzando poco a poco, con los objetivos políticos claros, para que el proletariado gane confianza en su fuerza y en la de sus organizaciones.

Los comunistas debemos implicarnos en esta pelea que empieza a abrirse paso; los primeros intentos de reactivación de la lucha empiezan a verse aún incipientes y limitados; a lo largo de los próximos meses veremos como se extiende y agudiza la contestación social y política. Necesitamos recuperar a muchos cuadros y activistas que paulatinamente se alejan de las concepciones y las formas de organización impuestas por el revisionismo, pero que expresan su rechazo sin tener clara la alternativa, atacando indiscriminadamente a las pocas organizaciones que siguen agrupando a la mayoría del proletariado activo y pueden permitir estructurar sus luchas.

No se trata de atacar la organización sindical ni de construir de la nada una nueva, impoluta y sin contradicciones, sino de disputar la dirección de las que existen y ganarlas para el proletariado.

Yolanda Díaz: nada nuevo bajo el sol (y II)

viene de página 1

sentés, con las fuerzas de la reacción y del fascismo encaramados en las distintas instituciones del Estado, llamando a la puerta del Gobierno, momentos de gran debilidad y dispersión del campo popular; cuando el tejido social es muy deficiente y la burguesía fomenta un feroz individualismo y desvía la voluntad de cambio y justicia de la población hacia formas asociativas tan inocuas como bien subvencionadas (léase, ONGs, pocas veces avanzadilla del imperialismo); cuando la clase obrera está abandonada y huérfana de referentes políticos, su movimiento es precario y desorganizado (en buena medida por la traición de las cúpulas sindicales y la acción disolvente del revisionismo durante décadas) y no existe ningún partido comunista con implantación, en estos momentos, subrayamos, decir que “los partidos políticos [por tanto, también comunistas y de izquierdas] hoy son un obstáculo” y hacer un alegato contra el “principio organizativo” (Gramsci) es poco menos que un crimen político. Mientras la reacción y el fascismo se organizan, el revisionismo actúa como disolvente del movimiento obrero y popular.

La actual situación exige justo lo contrario: reforzar las organizaciones de clase, las estructuras permanentes de clase, desarrollar el tejido asociativo de los sectores populares, agrupar a la clase obrera y a los trabajadores. Las organizaciones políticas de clase las forman sus elementos más destacados. Si prescindimos de ellas, lo hacemos del estado mayor de la revolución, de su fuerza motriz, desarrollamos organizativamente a la clase obrera y al conjunto del pueblo: ¿Dónde queda, pues, su “construcción social”? Si no hay fuerzas políticas obreras y populares ¿quién, entonces, va a concienciar, alentar, hacer avanzar, movilizar y agrupar a “la gente” en pos de la realización de sus intereses vitales, del cambio, de la transformación social?

No obstante, hay que decir en su favor que son coherentes con sus postulados ideológicos: si en su agenda no están las clases, ni la lucha de clases, ni, por tanto, la política de clase, ¿para qué las expresiones orgánicas políticas de clase, los partidos? En su “mundo postmoderno de fragmentación, diversidad e identidades múltiples” (E. M. Wood), donde todo es fluido y relativo, no hay lugar para “caducos” partidos y sí para transversales y espirituales formas muy “cool”, amorfas, sin orden ni concierto (“A río revuelto, ganancia de pescadores”) y castradas políticas.

La unidad popular presupone, en lo fundamental, tres premisas: 1) proyecto político nítido de izquierdas, de transformación y ruptura; 2) agrupamiento, unidad y organización, sobre todo, de fuerzas sociales (clases populares); 3) y, en pos de ello, trabajo a pie de calle, en centros de trabajo y estudio, en los barrios, al lado de nuestra clase, con sus problemas y conflictos. Ninguno de estos tres requisitos los cumple el proyecto, hasta donde lo conocemos, de la Vicepresidenta. Ni Podemos fue la unidad popular, ni la “Unidad Popular” de Garzón fue unidad popular, ni este “proyecto de País” o “frente amplio” de la señora Díaz lo va a ser. Mas no se piense que nos hemos caído de un guindo, porque sabemos que ni lo quieren ni lo necesitan, porque no lo necesitan para lo que quieren.

La unidad popular, como concreción de un proceso de acumulación de fuerzas sociales y políticas, es un instrumento necesario para lograr un cambio profundo en una sociedad. Dadas la fortaleza y el poder del Régimen del 78 y su oligarquía, quienes abogamos por romper con aquél y quebrar el brazo de ésta para remover la estructura económica, social y política española, trabajamos por construir esa unidad popular. Esos son los objetivos, ésta la herramienta. Los objetivos de Yolanda, E. de Santiago, I. Belarra, M. García, M. Oltra,... son otros: dotar al capitalismo de una cara más amable, que sea más “empático”, introducir reformas para mitigar problemas, pero no resolverlos, desviar al pueblo de la alternativa republicana y antioligárquica. Cambiar algo para dejarlo todo igual. Estos fines solo requieren de ciertos gestos, mucha retórica vacía y fraseología de izquierdas, de la mezquina política de salón y una exclusiva labor institucional. Este y no otro es el alcance de su empeño, de su proyecto; probada falta de probidad política.

Teoría y Práctica

[...] “Teoría y Práctica” quiere ser, como indica su cabecera, una revista para propiciar el debate teórico; pero no un análisis alejado de los problemas de nuestra clase, ajeno a su vida, su lucha y sus contradicciones, sino que propicie la

reflexión y la propuesta de ideas que permitan explicar los nuevos fenómenos, deducidas a partir de la observación, la experiencia o el razonamiento lógico; pensar para actuar ajustándose a la realidad, persiguiendo el fin de una sociedad mas justa y equilibrada.[...]

[...] queremos sacar los debates de los estrechos y controlados marcos en que ahora se desarrollan. Es uno de nuestros objetivos; ambicioso sí, pero necesario: que el debate, los análisis y estudios, la contradicción venga de personas de la propia izquierda con toda la variedad de matices y diferencias, incluida la discrepancia. Esperamos con ello poder contribuir a que lo que aun sigue siendo un mal endémico de la izquierda, sea erradicado y se transforme en una riqueza de ideas y expresiones que permitan hacer las síntesis que los momentos actuales exigen.[...]

[...] Salimos para estimular al máximo el debate, los análisis capaces de dar respuesta a los múltiples problemas que se nos plantean pero también análisis que desechen la vieja argucia, hartó utilizada, de elaborar preguntas a la medida de respuestas preconcebidas. Nuestra ideología es marxista-leninista y, en consecuencia, consideramos que la contradicción entre el capital y el trabajo es el elemento fundamental que recorre el capitalismo. “Teoría y Práctica” no es una revista ecléctica, aquí no cabe todo. Como hemos dicho al principio, queremos difundir el pensamiento crítico, científico, que ayude a combatir y superar el presente orden económico, social y político. [...]



Chile: ¿Se abrirán las grandes alamedas?

Santiago Baranga

El 19 de diciembre ganó Gabriel Boric las elecciones en Chile, y la izquierda global se entusiasmó. No era para menos: se trataba de derrotar a un admirador de la negra dictadura pinochetista como José Antonio Kast; y, al fin y al cabo, ¿quién puede presumir de no tener en su país un fascista olfateando el poder político? ¿Cómo no sentir al menos cierto alivio ante esta nueva pieza de lo que parece un cambio de ciclo, tras la oleada extremadamente reaccionaria y neoliberal que ha sacudido América Latina en los últimos años? El propio ganador lo expresaba de la manera hiperbólica que nos es tan familiar a este lado del Atlántico: «Estamos ante un cambio de ciclo histórico». Sin embargo, bastantes interrogantes planean sobre el nuevo mandatario.

Mucho se ha celebrado el origen “activista” de Boric, aunque no se sabe bien si tal “popularidad” se debe tanto a proceder de los “movimientos sociales” como a su visible aprensión hacia los partidos políticos. De hecho, es precisamente de esas bases de donde proceden las críticas más incisivas, si dejamos de lado las previsibles advertencias de la prensa reaccionaria sobre el «comunismo» acechante tras el nuevo presidente: el del Partido Comunista, es de suponer; el mismo que formó parte del continuista gobierno de Michelle Bachelet entre 2014 y 2018.

Que el radicalismo de Boric solo existe en las mentes calenturientas de los plumíferos del régimen de los treinta años lo ha corroborado el propio presidente electo todas las veces que ha podido. Así, empezó hablando de reforma fiscal, sanidad, educación y pensiones públicas, salario mínimo, legalización del aborto y derechos de las mujeres, entre otras cuestiones. Pero, con la promesa de ser «serio», de cara a la segunda vuelta de las elecciones dio un giro al centro que no agradó a los sectores populares que ocuparon la calle en octubre de 2019. El acercamiento a los partidos de la antigua Concertación, incluyendo a algunos economistas liberales, y los gestos hacia los expresidentes Ricardo Lagos y Michelle Bachelet se vieron acompañados de un nuevo énfasis en la seguridad pública y el control de la migración irregular, junto al compromiso de respetar el presupuesto de austeridad y descafeinar la reforma fiscal prometida. Por supuesto, no se ha hecho ninguna referencia al posible control público del litio y del cobre, bandera este último del gobierno de Allende, en el que Boric pretende tener su referente histórico. Y tampoco parece tener en su agenda la liberación de los presos políticos encarcelados por Piñera tras la revuelta de 2019. El nuevo presidente sí se ha esmerado, en cambio, por preparar a sus partidarios para que no esperen grandes transformaciones, advirtiendo que sus reformas socialdemócratas llevarán tiempo. De hecho, su coalición Apruebo Dignidad necesitará negociar con el Partido Socialista y otros que durante décadas sostuvieron las políticas neoliberales, y que aún dominan el Congreso, así como los gobiernos locales y regionales.

A estos virajes aún podemos añadir los reproches de las organizaciones octrubristas al papel jugado por el Frente Amplio, desde su fundación en 2016 por Boric y otros antiguos líderes estudiantiles: en particular, su apoyo al acuerdo por la paz social y la nueva Constitución, que si bien abrió la puerta a la Convención Constitucional, también sirvió para frenar la movilización social, aliviando la difícil situación del presidente Piñera (“Renuncia Piñera” era la consigna de las enormes movilizaciones de entonces). Poco después, además, Boric votaría la represora ley antibarricadas y antisabotajes. No es de extrañar, pues, que a me-



nudo se le califique como «amarillo» y que las organizaciones populares hayan advertido que permanecerán vigilantes. De hecho, todo indica que Boric lo fiará todo a las componendas parlamentarias y en el seno de la Convención Constitucional elegida en mayo, con mayoría progresista (y en la que mantiene bastante sintonía con los “socialistas”), dando la espalda a los sectores populares que lo auparon. Probablemente, la proximidad del plebiscito para refrendar la nueva Constitución se beneficie de la onda del triunfo electoral en diciembre y, en efecto, sea posible introducir algunos cambios formales (como eliminar las mayorías cualificadas) que a su vez permitan aprobar reformas. Otra cosa es el calado que estas vayan a tener, con semejante disposición y en un contexto de fuga de capitales y previsible hostilidad patronal, ya visible durante la campaña electoral en los grandes grupos mediáticos. Para la politóloga Claudia Heiss, Boric «ha asumido su rol de estadista y ha dado señales de que su agenda no será la del movimiento social ni de su partido tal como era en el Congreso como diputado. Se plantea, en cambio, ser presidente de todos los chilenos y las chilenas, y de todos los distintos intereses que ello implica.»

La calle, por su parte, es consciente de que aún queda por conseguir casi todo por lo que peleó en 2019: Constitución, sí, pero también pensiones, salud,

vivienda, salario y educación. La revuelta dio un 78% de apoyo a la necesidad de acabar con la Constitución pinochetista de 1980, pero es evidente que los miles de chilenos movilizados, incluidos centenares de heridos, atribuyen un contenido muy importante, vital, en términos materiales y de bienestar, a ese cambio



político. Unas prioridades que es de suponer que no preocuparán a muchos de los votantes urbanos con educación superior que respaldan a Boric, él mismo de extracción acomodada y que no tuvo empacho en afirmar, una vez diputado, que «no me titulé ni estoy pensando en titularme, no me quiero dedicar a ser

abogado nunca». Aquello de la libertad y la necesidad.

Mucho nos tememos, en fin, que estemos ante una historia ya conocida: la de unas “clases medias ilustradas” que pretenden saber lo que conviene a las clases populares mejor que ellas y que, a las primeras de cambio, ignoran sus demandas a cambio de unas oligárquicas palmaditas en la espalda, o bien se retiran con el rabo entre las piernas dejando tras de sí un panorama político aún más desolador que antes de su triunfal aparición. Se repite el destructivo esquema, común a tantas democracias del hemisferio occidental, de un reformismo que pretende «conquistar mayorías», mientras se limita a captar votos, y que defiende a capa y espada su “autonomía”... respecto a las masas populares que los han aupado al poder; eso sí, con un discurso antelitista y contra la «política tradicional» que acaba quedándose a las puertas del parlamento de turno y que, en la práctica, tiene como principal resultado la desmovilización y la desorganización de la mayoría trabajadora. Como indicaba Diego Ortolani desde las organizaciones

populares, «se ha verificado, por parte de estos partidos [PC y FA], una ausencia del duro trabajo de base, del día a día de la resistencia y la creación “por abajo”, tomándolas más como reservorio de votos que otra cosa».

Afortunadamente, la persistente lucha contra el legado neoliberal y autoritario de la dictadura y las imposiciones imperialistas ha hecho que la capacidad de organizarse y movilizarse permanezca intactos en el Chile obrero y popular. Ese y no otro es su principal recurso. El 19 de diciembre, los barrios y municipios populares no mostraron su apoyo entusiasta a las políticas reformistas de Boric (lo demuestra su elevada abstención en la primera vuelta), sino el rechazo abierto, por parte de los jóvenes y las mujeres sobre todo, a la brutalidad reaccionaria de Kast.

Las clases trabajadoras chilenas aún disponen de muchas energías que entregar generosamente a la causa de su emancipación, con tribunos o por encima de ellos.



Tecnología y capitalismo (XIII)

Google, paradigma del control tecnológico de la sociedad (III) Nacimiento de un gigante: buscador, anuncios, web, multimedia

P. Recife

Ya hemos visto en artículos anteriores como la Inteligencia Artificial en combinación con la Big Data es una fuente inagotable de control e ingresos para las grandes empresas tecnológicas. Todas han partido de esa combinación de tecnologías -entre otras- que han depurado e innovado con el tiempo. Saben que la captura y el control de la información es importante, tanto que han hecho que los gobiernos les hayan tenido que hacer leyes expresas que frene su ansia de poder. Todas las grandes tecnológicas se aprovechan de ello y todas comenzaron -en su objetivo de crecimiento- como lo ha hecho Google.

El inicio: el buscador, los anuncios y la web

Dos estudiantes de posgrado en ciencias de la computación en la Universidad de Stanford, Larry Page y Sergey Brin, comenzaron Google como un proyecto universitario en enero de 1996. Inicialmente llamaron a su buscador BackRub y en 1997 cambian el nombre a Google inspirados por el término matemático «gúgol» que se refiere al número 10 elevado a la potencia de 100, en referencia a su objetivo de organizar la enorme cantidad de información en la Web. El 4 de septiembre de 1998 fundan la compañía Google Inc. que estrena en Internet su motor de búsqueda el 27 de septiembre siguiente. En poco tiempo éste superó al más popular de la época, AltaVista, que había sido creado en 1995 pero también a Yahoo y otros hasta convertirse en el buscador universal.

Hoy se puede utilizar Google en 129 idiomas; registra diariamente más de 3500 millones de búsquedas, lo que supone casi el 93% de todas las búsquedas que se hacen en internet. Solo con estos datos nos podemos hacer idea de la ingente cantidad de información que Google captura. Como dijimos en el anterior artículo son datos que recopila sobre infinidad de cuestiones (sobre productos que interesan, canciones que gustan, personajes famosos de los que somos o no fans, los gadgets más demandados, tendencias políticas, ideas que se debaten, dolencias o enfermedades más consultadas, etc). Y todos esos datos tienen un valor inmenso para anunciantes y empresas porque les permitirá mostrar anuncios personalizados en las webs que visitas pero también para diseñar su próxima campaña o producto, película, música o libros (Amazon sabe que libros lanzar y promocionar antes de ponerlos a la venta). De este modo, Google (y demás gigantes tecnológicas) **orienta tu vida** a través de los productos de ocio y de consumo que recibes, la mayoría de ellos basados en estadísticas de uso y popularidad del buscador de Google.

Como ya vimos, Google hace negocios con la información que recopila de muchas formas diferentes. Comenzó esta tarea en el 2000 cuando presentó AdWords, su sistema de publicidad en línea, reciclada hoy a Google Ads. Google Ads permite a las empresas que le contratan sus servicios que puedan colocar anuncios personalizados que serán vistos por miles de personas interesadas en su producto y que aparecerá en más sitios web que nadie pueda ofrecer. Y Google Ads, que se encarga de mostrar esa publicidad en miles de webs, cobrará un porcentaje si alguien compra o visita la publicidad a través de sus anuncios.

Google controla el ranking de posicionamiento de las webs mediante un algoritmo que solo Google conoce y cambia frecuentemente. Así, decide que webs reciben más o menos publicidad en función de lo popular que sea la web (o producto) que ocupe las primeras posiciones en el buscador, influyendo en el éxito o fracaso de muchas empresas.

Pero Google fue más allá para gestionar de forma óptima la información que recopila, organiza y procesa y para ello lanzó su propio navegador, Chrome en el 2004. Para llegar a que seis de cada diez dispositivos que visitan webs lo hagan con él, aprovechó inicialmente el tirón de Firefox que ya había desbancado al Explorer de Microsoft asociándose al mismo primero y más tarde, presentándose como alternativa. Pero Chrome es algo más que un navegador, es un concentrador, desde el que se acceden a casi todos los servicios que ofrece Google: correo electrónico (Gmail), archivos en la nube (Drive), ofimática (Google Docs), agenda y calendario (Calen-

dar), por citar algunos de los más utilizados.

Con Chrome, Google iba un paso más allá sobre el buscador. Pese a que éste sea usado por el 93% de los usuarios de internet y le proporcione una cantidad incalculable de información, el buscador solo se usa de vez en cuando. Con Chrome, la utilización es muchísimo mayor y se extrae más información: ya no es una simple búsqueda sino interacción entre personas. Y esto

equipo entre otras cosas, con un solo clic.

Por si fuera poca recopilación de datos con estas herramientas Google además te ubica y sabe tu posición cuando utilizas Maps, Earth o Street que te permiten crear recorridos entre dos puntos en cualquier parte del mundo recomendándote, de paso, gasolineras, tiendas, restaurantes, sitios que visitar. Y nuevamente, Google orienta tu vida: te envía por una ruta determinada, te ofrece un cupón de oferta para determinado restaurante o tienda del camino, te indica que película ver por sus opiniones positivas, visitas un determinado sitio porque te indica que debes verlo... En definitiva, **te organiza tu vida de manera sutil pero eficaz**, porque utiliza todos los datos que te ha recabado para poder hacerlo.

Sin darnos cuenta, Drive ha hecho que Google se haya transformado en nuestro Gran Hermano: conoce todos nuestros gustos, búsquedas, aficiones, ubicaciones, documentos, fotos, enfermedades, qué compramos y dónde, películas que vemos, cuando y dónde viajamos, etc. Pero por si fuera poco control, aun hay más.

Multimedia ¿ves lo que deseas ver?

Google, en su expansión y acumulación de más riqueza, era consciente de que todos sus datos tenían su origen en contenidos de texto pero que había más información aun en la que poder recolectar sabiendo que vídeos vemos o lo que generamos con nuestra voz. Por ello creó Google Video, un servicio más de Google que estuvo activo hasta enero de 2009. Permitía subir clips de vídeo a sus servidores para que cualquier persona los pudiera buscar y ver directamente desde su navegador. Inicialmente nació como competencia de YouTube, a la que terminó comprando.

La historia de la compra de Youtube por parte de Google es rocambolesca y daría para un capítulo aparte. Youtube fue creado por tres antiguos empleados de PayPal (comprada por EBay) en febrero de 2005 y, en octubre de 2006 fue adquirido por Google a cambio de 1650 millones de dólares y ahora opera como una de sus filiales. Tenía solo 18 meses cuando la adquirió Google, pero su éxito fue tan vertiginoso que la startup, que a punto estuvo de desaparecer con litigios por propiedad intelectual con diversas grandes compañías discográficas y sin la infraestructura necesaria para recibir el torrente exponencial de vídeos, tuvo que ponerse en venta. Desde el día que YouTube decidió venderse hasta que se firmó el acuerdo (en un remoto aparcamiento de Redmon y a las tres de la madrugada, se citaron en un coche, el responsable jurídico de Google, David Drummond, y el director financiero de YouTube, Gideon Yu) pasaron semanas. Al final del proceso, YouTube estuvo a escasas horas de cerrar su compra con Yahoo, antes de decidirse por dar una última oportunidad a Google, que adquirió la compañía.

Con Youtube en sus manos, el servicio de vídeo mas utilizado -y el segundo lugar más visitado del mundo tras el buscador-, Google ya sabe todo lo que vemos. Para darnos una idea: **cada minuto** se suben más de quinientas horas de vídeo y, **cada día**, se visionan mil millones de horas.

En función de los datos acumulados del usuario o las búsquedas, Google recomienda vídeos, lo que le permite hacer que una película, canción, música o videojuego sea un éxito o un fracaso. Nuevamente Google te organiza y controla haciendo que veas lo que él selecciona y no lo que realmente necesitas. Con sus servicios y herramientas **determina en los usuarios sus hábitos de consumo**. Y eso al capitalismo le viene muy bien.

Siguiente capítulo: Google, paradigma del control tecnológico de la sociedad (IV): nacimiento de un gigante: el teléfono móvil, Internet de las Cosas y la Inteligencia artificial



le proporcionó nuevos tipos de datos que vender.

Los servicios que ofrece Google

El mismo año que Chrome se da a conocer Google lanza su servicio de correo electrónico, Gmail. Outlook (Microsoft), Yahoo Mail o Hotmail, líderes hasta ese momento, verán caer drásticamente su uso ya que Gmail ofrece crearse una cuenta de manera rápida y fácil, tiene buen funcionamiento, ofrece un tamaño de buzón mucho mayor que sus competidores y permite enviar ficheros adjuntos de mayor peso lo que le convierte rápidamente en el gestor de correo preferido de los usuarios. Lo que los usuarios no sabían -saben- es que Google, durante muchos años, **utilizó algoritmos e inteligencia artificial para rastrear de forma anónima los correos y extraer de los mismos palabras clave** (de marcas, productos... que se sepa, imaginen lo que quieran. Se sabe y está probado que servicios de inteligencia, como el FBI y la NSA, utilizaron en 2016 el mismo método utilizando a Yahoo y no para vender nada precisamente) (Ver "Tecnología y capitalismo (VI). PRISM: Cuando nos espían" en nuestra web). Estos datos no eran solo de búsquedas, era información personal y profesional.

Ocho años después Google lanza Drive, un almacén en la nube como complemento a Gmail, dónde guardar los correos con un espacio gratuito disponible de 15GB. Pronto sirvió para guardar ficheros adjuntos de diferentes contenidos: documentos, vídeos, fotos, diseños o cualquier otra cosa que pudiera estar digitalizada.

De todos es sabido que la competencia entre las grandes empresas tecnológicas es feroz, el capitalismo no tiene escrúpulos. Sus métodos para acaparar mas mercado es una guerra cruel y no se libra ninguna de actuar así: compran la nueva compañía que saca programas y utilidades que le hacen competencia para utilizarla o, simplemente, acabar con ella, no importa si lo que hace es bueno y eficaz para el usuario, lo que importa es que no les haga perder dinero.

Con esta mentalidad, la de concentrar el máximo capital en pocas manos, Drive le abrió la puerta a Google para que muchos usuarios dejaran de utilizar el paquete ofimático Office de Microsoft (de pago) para ofrecer, gratuitamente, Google Docs. Éste contiene las mismas utilidades que Office pero además permite al usuario estar en contacto con sus compañeros (con Gmail), guardar los documentos en la nube (con Drive), utilizar el calendario para coordinar y planificar el trabajo de un



Joven Guardia



Los intereses de la infancia y su relación con la clase social

Rodrigo Hernández

Cada vez es más común ver a la infancia en los grandes medios participando en concursos u opinando de distintos temas. Estos casos se han acrecentado desde el activismo realizado por la entonces menor de edad Greta Thunberg, ya que resulta más convincente un discurso dado por una niña que el de una adulta formada y versada en el tema.

Se vende bien el mensaje de una niña pequeña e inocente es capaz de resolver un conflicto social en el que los adultos se pierden. Así los medios utilizan a la infancia para sus fines. Pero cuando ocurren estos fenómenos de discurso social y político por parte de la infancia es relativamente sencillo desenmascarar que hay intereses detrás y es obvio quiénes les dan voz y a qué propósito sirven. Sin embargo, es más curioso el caso de los Reality Shows donde estos niños y niñas participan y se expresan por sí mismos sin servir a un discurso desde un principio. Recientemente, se hizo viral la participación de una niña en el programa Master Chef Junior que hablaba con un vocabulario muy rico y una actitud más acorde a un joven emprendedor en una situación acomodada que de lo que tendemos a pensar cuando hablamos de infancia.



Tenemos que entender por qué ocurre esto y desde qué perspectiva es tratado por la burguesía y el aparato educativo para poder posicionarnos correctamente. Y es que, para las nuevas metodologías vendidas, entre otros agentes educativos, por los bancos desde su cara más amable, las “Fundaciones” como la Fundación BBVA, “estas actitudes surgen del interés propio de cada persona”. Que una niña de 10 años aspire a ser jueza del Tribunal Supremo dado que posee capacidades de liderazgo y ganas para ello, viene de su propio interés y hay que respetarlo. Este argumento, además de falso es tramposo. Es tramposo porque genera una coacción argumentativa: ¿quién va a posicionarse en contra del interés de una niña de 10 años? Si te posicionas en contra de estas metodologías, te conviertes automáticamente en una mala persona por ir en contra de la infancia.

Como digo, también es mentira. Y es que se habla de los intereses como una serie de objetivos homogéneos y comunes a toda la infancia. Como comunistas, sabemos que los intereses de la clase obrera no son los mismos que los de la burguesía y, además, son intereses enfrentados. Esto es extrapolable a la infancia, y es que no es lo mismo crecer en un barrio obrero, con una familia que trabaja 10 horas al día que en una familia burguesa dentro de una casa con todos los privilegios. En la primera familia cabe la probabilidad de que se crezca con carencias afectivas, por ejemplo. Sin embargo, en la familia burguesa puede que no tenga estas carencias, y sus deseos vayan más allá. Lo que debería hacer una educación medianamente consciente y comprometida con las causas sociales es suplir las necesidades de la infancia más desfavorecida. No es algo revolucionario con una ideología estrictamente comunista, podría entrar en la agenda de la educación socialdemócrata más básica, pero no es la tendencia actual de la educación. La tendencia actual es el “respeto a los tiempos de la infancia”. Este supuesto respeto consiste en que cada niño haga lo que quiera y busque cumplir los objetivos que quiera cumplir, siendo el profesorado simplemente espectador del proceso con la mínima intervención necesaria. De hecho, este profesorado de escuelas con metodologías innovadoras se denomina a sí mismo “acompañantes” dejando claro que no van a modificar nada, solo a acompañar.

Si no se modifica nada y se deja a su libre acción y decisión a la infancia, no solucionan espontáneamente sus desigualdades, si no al revés; la influencia social se impone y se arraiga. Debemos luchar por una educación que sirva a las clases populares y no a la burguesía, por mucho que se intente disfrazar de caritativa y de respetuosa con la infancia y tenemos que aprender a desconfiar de metodologías que son apoyadas por entidades bancarias y por la ideología dominante, ya que solo servirán a sus propios intereses y verlos con claridad cuando se utiliza a la infancia en los medios de comunicación.

¿Cuáles son nuestras prioridades?

Álvaro Heredia

De continuo, miramos el Tuitter, las noticias de Google, el Instagram de... Después, en la comida, puede que, en un acto masoquista, pongamos el telediario: la vigésima variante del COVID, los mismos tertulianos que, hace dos meses, sentaban cátedra sobre el volcán en La Palma –y luego se especializaron en macrogranjas– ahora dilucidan sobre cómo Rusia planea atacar Ucrania. El hecho de redactar este párrafo ya resulta estresante y su contenido, prescindible.



¿Cómo nos conducimos ante lo que recogen las líneas anteriores? Claramente, constituyen una estrategia más de la prensa burguesa para desviar nuestra atención de las cuestiones importantes: ¿cuándo hablaron por última vez esos voceros del capital sobre que la pandemia acentúa la lucha de clases, así como las diferencias entre los países con más recursos y sus colonias económicas? ¿Reflexionan en vivo sobre las dificultades de las pequeñas explotaciones ganaderas para salir adelante frente a oligopolios que copan las ayudas de la PAC? ¿Mencionan las condiciones materiales de existencia inaceptables del pueblo ucraniano, al que el nacionalismo no para de echar la soga al cuello? De hecho, al plasmar los análisis anteriores, también corremos el riesgo de caer en la trampa de la burguesía: que estemos más preocupados por un conflicto diplomático imperialista que por la situación de la clase trabajadora en Ucrania y Rusia, o por la negociación del convenio de los trabajadores de Nissan en Ávila. Igualmente, una erupción volcánica copa nuestro interés al tiempo que una banda de fascistas ha empapelado un barrio obrero con su propaganda.

¿Qué papel desempeñan las redes sociales en todo esto? Liberales pueriles reclaman atención, comunistas entrando al trapo, progres que fomentan el vegasexualismo y fachas disfrazándose de corderos. Y nosotros, mientras, mirando o respondiendo. Quizá debiéramos preguntarnos la cantidad de tiempo que consume absurdamente todo lo anterior; al fin y al cabo, limita nuestra actividad militante, repercute negativamente en nuestro estudio, nos resta tiempo de un ocio pleno en lo social porque, en lugar de dedicar tiempo a estas actividades saludables, nos obsesionamos con que el liberal de turno haya dicho una sandez. Camaradas, toda esa gente y sus berridos desempeñan un papel ridículamente marginal a la hora de la verdad; crean su submundo en el perfil de una red social donde se creen mayoría e imparten lecciones como una especie de deidad a unos súbditos que les ríen las gracias. Lógicamente, esto nos frustra cuando lo contemplamos. Ahora bien, lo mismo sucede en círculos de redes sociales exclusivamente de izquierda, que, muy erróneamente, podrían llevarnos a concebir que el pensamiento comunista es mayoritario. Al fin y al cabo, hablamos de realidades más espirituales que materiales, de castillos en el aire, de gente que no repartirá una octavilla en la vida: diferenciémonos de ellos. En el último mes, los camaradas de Madrid han acudido a los centros de trabajo a dialogar con nuestra clase respecto a la Reforma Laboral que nos viene encima. Llevan a cabo una labor de concienciación absolutamente necesaria, demuestran su marxismo-leninismo. En lugar de ceñirse a la última invención de la prensa burguesa o de responder al tuit de un imbécil que se tiene por agente de bolsa, los camaradas están abordando los problemas reales, inmediatos y a largo plazo de los trabajadores. Claro que tuitean al respecto, por supuesto que comunican su actividad públicamente, mas ello no desvía la atención de la cuestión fundamental: la teoría aplicada a la práctica frente a 180 caracteres.

Naturalmente, no debemos taponar nuestros oídos ante la prensa ni subestimar el altavoz que proporciona una red social. Esto es, alejarnos de las “noticias” de la burguesía no nos permitiría rebatirlas con nuestra familia y amigos, de la misma manera la repercusión de un tuit puede traducirse en avances organizativos. En realidad, lo que este artículo pretende es concebir dichos elementos en su justa medida: conocer su existencia, pero no seguir la agenda propagandística que marca la burguesía y no hacernos los revolucionarios solo en Tuitter. El empleo de nuestro tiempo se revela como otra batalla contra los elementos burgueses y en nuestra mano se encuentra combatirlos para actuar de acuerdo con nuestra ideología.

En definitiva, tuitear y ver las noticias puede resultar útil para nuestra causa en cuestiones específicas. Por el contrario, nuestra labor a pie de calle, en los trabajos, asociaciones vecinales, coordinadoras, asambleas y centros de estudio siempre constituirá un paso adelante para nuestra clase.

La salud pública es una cuestión de clase

D. Ursaiz

Van dos años que el coronavirus Covid 19 apareció y trastocó nuestras vidas. Esta pandemia ha puesto de manifiesto muchas cosas en el terreno de la salud. Abordaremos solo algunas. Los efectos de la globalización, libre circulación... produce una rápida difusión y extensión de los patógenos infecciosos a escala mundial. Por tanto, atajar sus consecuencias exige una respuesta global.

Hemos visto cómo la desigualdad en el acceso a las vacunas provoca que, en países con alta circulación del virus, por la baja tasa de vacunación, los virus mutan y aparecen variantes resistentes a las vacunas. A variante delta, surgió en la India y ómicron en Sudáfrica. Estos países presentaron una propuesta a la Organización Mundial del Comercio, para asegurar el acceso universal a la vacuna: Una exención temporal de patentes para compartir conocimiento y asegurar la fabricación de viales a gran escala para toda la población del planeta.

La propuesta está bloqueada por la oposición de la UE y los pocos países que exportan vacunas. La OMS señala que los países del G 20, acaparan el 80% de las vacunas producidas y solo el 0,6% van a los países de menores ingresos. África tiene apenas un 7% de la población vacunada (Datos de El País 2-dic-2021).

La obtención de la vacuna para Covid 19 en tan poco tiempo, muestra los avances, capacidad tecnológica y conocimientos de la comunidad científica. Sin la tremenda inversión de fondos públicos para la obtención de las vacunas, no habría sido posible. Esa industria, que se valió de la financiación pública, para conseguirlo, es la que monopoliza la producción y marca el precio. Como dice Vicens Navarro: "las supuestas leyes de mercado, son las leyes de los grupos de poder que monopolizan la producción y distribución de bienes que deberían estar al servicio del bien común".

Mientras no haya una inmunización a nivel global, el virus seguirá mutando y eso sí, las farmacéuticas seguirán enriqueciéndose con el desarrollo de nuevas vacunas que venderán a quien pueda pagarlas. Esa es la causa principal de la cronificación de la pandemia. En un problema a nivel mundial, vemos la necesidad de que la inversión pública se destine al bien común y por tanto la empresa privada no puede ser la que la gestione, ni el ánimo de lucro su ley.

Bajando a nivel de nuestro país, también vemos la necesidad de lo Público y el Estado como garante. La sanidad en España ha demostrado que lo 100% público es lo que ha mantenido el grueso de trabajo y sacrificios. Venimos de años de sistemático recorte de la inversión en Sanidad.

La Ley General de Sanidad de 1986, supuso un gran avance y proclamaba garantizar la Sanidad Pública, Universal, Gratuita y de Calidad (Su art. 90, deja, sin embargo, abierta la puerta a las privatizaciones). Plantea un modelo comunitario, dando prioridad a salud pública, protección de la salud y prevención de la enfermedad. El esquema que planteaba era progresista, pero la falta de dotación presupuestaria y la deriva de los poderes públicos hacia la atención hospitalaria y curativa, fue deteriorando el pilar fundamental de la atención sanitaria pública, la Atención Primaria. Nunca tuvo los medios económicos y el impulso político que necesita, siendo la inversión más rentable; su inversión principal es la dotación suficiente de personal médico y enfermería, junto al soporte administrativo, mantenimiento... Con unos recursos tecnológicos sencillos pueden abordar, en una relación directa con la comunidad en la que trabajan, la prevención de enfermedades, la educación sanitaria, el control de las enfermedades crónicas, la atención a las urgencias en sus primeras complejidades. Es una inversión altamente rentable, pero no luce. La inauguración de hospitales, la dotación de alta tecnología, (ahí está también la presión de las grandes empresas tecnológicas), es más mediática. ¡Que se lo pregunten a Esperanza Aguirre! En el conjunto del Estado, al amparo de la Ley 15/97 de nuevas formas de gestión, se fue abriendo los hospitales públicos a la empresa privada con la excusa de que "la gestión pública no funciona y la privada la hará funcionar". La Comunidad de Madrid es la campeona del desmantelamiento de la sanidad pública en todos sus niveles: urgencias y emergencias, hospitalaria y atención primaria.

Estos dos años de pandemia, con la Sra. Ayuso, la campeona de la "libertad", al frente de la CAM, está

llevando al desastre la sanidad de Madrid. Ha proseguido y profundizado el desvío de fondos públicos a las empresas sanitarias privadas (el presupuesto para 2022 es un 6% menos que el de 2019 y el 50% del mismo se deriva a la sanidad privada. Fuente: Ana Encinas, Plataforma de Centros de Salud, Nueva Tribuna-28 dic 2021). Los déficits de plantilla, en parte por la huida de profesionales por las malas condiciones laborales, sobrecarga de trabajo, contratos precarios y maltrato, provoca que se vayan a otras autonomías o al extranjero, pero administrativos, limpieza, celadores... no se van y no son contratados para reforzar en apoyo a la carga asistencial. Es más, en las primeras olas de pandemia, sacaron profesionales de atención primaria y hospitales públicos para desplazarlos a Ifema, o al invento Ayuso de Hospital Zenda, premiando a las empresas constructoras y de servicios con sobrecostes desmesurados para la escasa rentabilidad y a costa de desguazar la sanidad pública.

Cuando la atención primaria era el elemento indispensable para la intervención en la pandemia, además de los recortes que ya había sufrido, se cerraron los centros a la atención presencial, hay centros que permanecen cerrados y las urgencias en AP han desaparecido casi todas, las citas para médico tardan 15 días y para especialista se pierde en el calendario. La patología crónica se relegó totalmente con el agravamiento de las mismas, se desplazó personal a los inventos Ayuso. En unas declaraciones vergonzosas, calumnia a los profesionales, intentando enfrentarlos con los usuarios.

La intención es clara, el deterioro programado de la sanidad pública, lleva a que, los que la puedan pagar, se hagan una póliza privada.

El 23 de diciembre, en plena Navidad, el gobierno de la CAM, presentó el Anteproyecto de Ley Ómnibus. Ley de medidas urgentes para el impulso de la actividad económica y la modernización de la administración de la Comunidad de Madrid, que así se llama esta ley Ómnibus, que afecta a la práctica totalidad de las áreas de gobierno, dejando hasta el 3 de enero el trámite de Información Pública. Tan solo 10 días, con varios festivos incluidos. Un desprecio a los más elementales derechos democráticos.

Entre las medidas que presenta esta Ley, el artículo 44, da lugar a la creación de la Agencia de Contratación Sanitaria de la Comunidad de Madrid, un nuevo ente público, con plena capacidad jurídica y de obrar, y que actuará con sometimiento al Derecho Privado. Con esta medida, el Gobierno del PP en la Comunidad de Madrid crea un organismo independiente que podrá constituir o participar en cualquier entidad que adopte la forma de sociedad mercantil.

También contratar de forma centralizada cualquier suministro, bien o servicio que la Comunidad de Madrid considere que debe ser centralizado, y para ello se refiere en todo momento a "la Consejería competente en materia de sanidad" y al "Servicio Madrileño de Salud, u organismo para la gestión de la asistencia sanitaria que le sustituya". Es decir, crear un órgano sin control parlamentario, cuya dirección será nombrada por el Gobierno, que se financiará a cargo de los presupuestos, pero también, por donaciones, subvenciones... tendrá un patrimonio sin control público.

Esta ley llega para dar amparo legal a privatizaciones de la asistencia sanitaria que pueden culminar el proceso de acoso y derribo contra la sanidad madrileña que vienen perpetrando desde hace décadas los sucesivos Gobiernos del PP.

El 12 de diciembre hubo una importante manifestación unitaria en Madrid, con el lema: Salvemos la Atención Primaria. En 2012/2013 cuando las movilizaciones de sanitarios y sectores populares eran muy fuertes, se logró tumbiar el proceso privatizador de siete hospitales y el 10% de los Centros de Salud vía sociedades cooperativas. Las movilizaciones hicieron retroceder, en ese momento al gobierno de la CM, pero los planes siguen en su agenda. Sabemos que la gran movilización, unitaria y sostenida, de trabajadores y usuarios, con sus organizaciones sindicales, políticas y sociales, pueden echar atrás algunos de sus planes, pero hay que avanzar en la comprensión de las causas más profundas, el neoliberalismo, la forma que tiene en la actualidad el sistema capitalista. Es preciso combatirlo en lo concreto, prepararse, unirse y organizarse para hacerle frente en toda su extensión. Nos va la vida en ello.

LXXXVI Aniversario del Frente Popular

C. Hermida



Se cumplen 86 años de la victoria electoral en España del Frente Popular. El 16 de febrero de 1936, una coalición integrada por partidos republicanos de izquierda y organizaciones obreras obtuvo la victoria en las elecciones legislativas. El mundo capitalista se encontraba sumido en los años treinta en una crisis económica sin precedentes --"La Gran Depresión"-- y el fascismo se extendía por Europa, destruyendo las instituciones parlamentarias y liquidando las libertades y los derechos civiles. En España, además de la organización fascista Falange Española y de las JONS, existía una derecha fascista, representada por la CEDA, Renovación Española y la Comunión Tradicionalista, cuyo objetivo era la destrucción de la República, y que había estado muy cerca de conseguirlo durante los años 1934/1935, conocidos como el bienio negro.

La izquierda supo ver el peligro, se unió y elaboró un programa común. Superando diferencias ideológicas, las organizaciones que integraron el Frente Popular fueron capaces de ponerse de acuerdo en lo que les unía, sobre la base de unos puntos programáticos claros y nítidos: defensa de la República, cerrar el paso al fascismo y reanudar el programa reformista iniciado por el gobierno de Azaña entre 1931 y 1933.

Tras el triunfo electoral, el gobierno frentepopulista fue fiel a sus compromisos. Se decretó una amnistía que puso en libertad a los 30.000 presos políticos detenidos por durante la revolución de Octubre; se restableció el estatuto de Autonomía de Cataluña, comenzaron a tramitarse los de Galicia y el País Vasco, y se obligó a las empresas a readmitir a los obreros despedidos por causas políticas entre 1934 y 1935. Pero sin duda la acción gubernamental más decisiva se produjo en relación con la reforma agraria. El 20 de marzo, un decreto declaraba expropiables las fincas que radicaban en términos municipales de gran concentración de la propiedad, censo elevado de mano de obra agraria y predominio de cultivos extensivos, disponiendo la ocupación temporal de las fincas por parte de las organizaciones campesinas. Cinco días después, al amanecer del 25 de marzo, ochenta mil campesinos de Badajoz y Cáceres ocuparon la mayor parte de los latifundios extremeños y organizaron su explotación. Las ocupaciones, que también se produjeron en otras provincias, eran legalizadas por el Ministerio de Agricultura, que se encargaba de enviar técnicos para organizar las explotaciones. El 15 de junio, las Cortes restablecieron la Ley de Bases de la Reforma Agraria de 1932, reorganizaron el Instituto para la Reforma Agraria y simplificaron los trámites de expropiación. Entre febrero y julio de 1936 fueron expropiadas 232.199 hectáreas, distribuidas entre 71.919 familias campesinas. Fue la mayor transferencia de propiedad desde que se proclamó la República. La reforma agraria se convertía en realidad.

Pero el gran error del gobierno durante esos meses fue no desactivar de forma contundente las tramas golpistas, civiles y militares, que se tejían desde febrero de 1936. Los cambios de destino de militares como Mola y Franco fueron desacertados, y los partidos de derecha actuaron impunemente. La negligencia del gobierno no era cuestión de incapacidad política o falta de información, sino que reflejaba también las contradicciones en el seno del Frente Popular entre un gobierno integrado exclusivamente por fuerzas republicanas de izquierda y las fuerzas obreras que lo apoyaban en las Cortes.

Actualmente vivimos una situación de crisis económica agudizada por la pandemia. La corrupción se ha convertido en nuestro país en un fenómeno estructural, provocando una devastadora degradación moral y ética. Los mensajes reaccionarios y fascistas se difunden ampliamente en diversos de comunicación, que ya no tienen pudor en glorificar el franquismo. Frente a la ofensiva de una derecha envalentonada y las claudicaciones del gobierno, una buena parte de los ciudadanos va cayendo en el desánimo el pesimismo y la resignación, buscando en el "sálvese quien pueda" una falsa solución individualista que conduce directamente al desastre.

La salida a esta situación no es individual, sino colectiva, una salida POLÍTICA. Hay futuro, hay porvenir, pero debemos construirlo, y sólo hay una manera de encarar la grave situación política, económica y social: articulando un nuevo Bloque Popular que tenga como objetivo prioritario la lucha por la III República. La izquierda real, los millones de hombres y mujeres que no nos resignamos, que no renunciamos a los valores de libertad, igualdad, justicia y solidaridad, debemos forjar la nueva unidad popular vertebrada sobre un programa mínimo capaz de unir a los trabajadores, independientemente de su origen nacional, a la pequeña burguesía y a los intelectuales. La proclamación de la República, la reforma fiscal y la potenciación de los servicios públicos son puntos mínimos sobre los que conseguir la unidad política de la izquierda.

La derecha difunde el miedo. Miedo a perder lo poco que se tiene, miedo a los pobres, a los inmigrantes, al diferente. El mensaje fascista se introduce en la sociedad, fomentando la división y el enfrentamiento entre la clase obrera, desarmando ideológicamente a los trabajadores y convirtiéndolos en cómplices de las medidas antipopulares propiciadas por la oligarquía. El discurso antisindical o las consignas contra los inmigrantes son el veneno que inculca la burguesía para romper la solidaridad de clase. La única receta posible es la unidad, porque solo unidos podremos derribar esta monarquía que ampara y cobija una falsa democracia; unidos impondremos una política económica antioligárquica; unidos conseguiremos proclamar la República Popular y Federativa con la que recuperaremos la dignidad, la libertad y la soberanía nacional.

Saludo del Partido Comunista de España (Marxista-Leninista) al Partido Comunista Marxista-Leninista de Venezuela con motivo de la celebración de su V Congreso

Queridos camaradas venezolanos:

Os agradecemos la invitación que hacéis extensiva a todos los partidos de la CIPOML para que acudamos a vuestro V Congreso. Lamentablemente, por razones técnicas y sanitarias derivadas de la actual pandemia, no podremos estar presentes en Venezuela. Os remitimos nuestro mensaje de solidaridad y apoyo porque, por encima de la distancia, vuestra lucha y la nuestra forman parte de un combate común contra el capitalismo.

El Partido Comunista de España (marxista-leninista), sus órganos directivos y toda su militancia os envían un caluroso saludo, fraternal y solidario, en la seguridad de que vuestro Congreso será un completo éxito que os permitirá el reforzamiento organizativo, político e ideológico para afrontar las duras luchas que se avecinan y para rechazar con contundencia las injerencias del imperialismo estadounidense, cuyo objetivo es suprimir la soberanía nacional venezolana y apropiarse de sus recursos económicos.

Vivimos en un momento histórico difícil y complejo. El capitalismo está sumido en un grave marasmo económico, agudizado por la pandemia, y, como en anteriores ocasiones, la burguesía descarga sobre los trabajadores el peso de la crisis, agudizando la explotación y deteriorando las condiciones de vida de las clases populares.

En el plano internacional, las contradicciones interimperialistas se agudizan y la posibilidad de una guerra entre las grandes potencias capitalistas es una posibilidad real. En Europa, la tensión es máxima entre la OTAN y Rusia a propósito de la situación en Ucrania. Nuestra obligación como comunistas es denunciar y combatir el imperialismo, que representa una amenaza para los pueblos del mundo.

En un contexto de agudización de la lucha de clases, el fascismo ha vuelto a reaparecer en la escena política. Derrotado en la Segunda Guerra Mundial, gracias al decisivo papel que tuvo la URSS en la contienda, el fascismo nunca murió del todo, estuvo durante años latente, agazapado, oculto, hasta que de nuevo ha hecho acto de presencia en numerosos países, financiado y apoyado por sectores de la burguesía para aplastar a la clase obrera, destruir sus organizaciones, eliminar los derechos laborales y suprimir las libertades democráticas.

La disyuntiva entre socialismo y barbarie es hoy una realidad incontrovertible. La superación del capitalismo es una necesidad histórica, pero la conciencia de clase del proletariado es todavía muy baja. Por ello, es imprescindible la labor de un verdadero partido comunista, de un partido marxista-leninista, que oriente y organice a las masas.

De igual forma es necesario intensificar el internacionalismo proletario y, en este sentido, la labor de la CIPOML es especialmente importante para analizar científicamente la situación mundial y orientar las luchas de los trabajadores a escala internacional.

Camaradas venezolanos: tenemos ante nosotros un horizonte político extremadamente complicado. Para salir victoriosos, debemos reforzar nuestras organizaciones con cuadros y militantes cada vez mejor preparados, mantener los principios del marxismo-leninismo, evitando caer en el dogmatismo y en el sectarismo, combatir incesantemente el revisionismo y estar estrechamente unidos a las masas.

El pueblo venezolano tiene una larga tradición de lucha que alcanzó su primera gran victoria derrotando al colonialismo español y declarando la independencia, proceso en el que Simón Bolívar tuvo un papel trascendental. Desde entonces, los trabajadores y las clases populares venezolanas no han cesado de combatir contra la oligarquía y el imperialismo estadounidense para alcanzar la plena soberanía nacional, económica y política. Esa larga lucha de clases culminará con el triunfo de la revolución socialista. El camino hacia el socialismo está lleno de dificultades, pero el Partido Comunista Marxista-Leninista de Venezuela lo va a recorrer hasta la victoria final. Este V Congreso será sin duda un paso importantísimo para convertir al Partido en la vanguardia de los trabajadores.

¡¡¡Viva el V Congreso del Partido Comunista Marxista-Leninista de Venezuela!!!





INTERNACIONAL



Marruecos: Llamamiento a las organizaciones amigas para la solidaridad con Vía Democrática

Queridas y queridos camaradas,

El asedio y las restricciones contra Vía Democrática se están intensificando a medida que se acerca la fecha de celebración de su quinto congreso nacional que tendrá lugar a finales de enero de 2022, sobre todo porque la organización tiene la intención de anunciar la constitución del partido de la clase obrera y de todos los trabajadores.

El régimen de Marruecos se prepara para poner todos los obstáculos posibles ante la celebración de nuestro Congreso, para impedir su celebración y con el fin de prohibirlo, en venganza de Vía Democrática por sus posiciones en defensa de la clase obrera, la clase de trabajadores y las distintas clases y grupos populares, así como su presencia en los distintos frentes y campos de lucha contra las políticas reaccionarias contrarias a los intereses del pueblo marroquí, contra la democracia de la fachada, contra la tiranía, la ferocidad policial, las graves violaciones de las libertades y los derechos humanos, y contra la normalización con la ente sionista.

Desde su creación, Vía Democrática (Annahj Addimocrati) ha sido objeto de restricciones y de la privación de sus derechos más básicos como partido legal.

En los últimos años, sin embargo, esta restricción ha dado un salto cualitativo, ya que el partido fue amenazado con la disolución por parte del Ministerio del Interior. Las restricciones sobre la actividad de la vía democrática se intensificaron a través de:

- La privación sistemática de los espacios públicos y los medios de información pública.
- La denegación de las autoridades locales a entregar el resguardo de registro al constituir o renovar las secciones en diferentes ciudades y zonas rurales.
- La interdicción del Congreso del sector de la juventud en una sala pública.
- La persecución de sus miembros obreros poniéndoles en listas negras que forman los patronos y las autoridades en los barrios industriales y en los diferentes sectores productivos, para impedir sus contrataciones, discriminarlos y vulnerar sus derechos al trabajo.
- La privación de sus miembros del acceso a la función pública.

-La presión a algunas familias para evitar que sus hijos e hijas se adhieran a Vía Democrática.

-La detención y juicios injustos contra algunos de sus integrantes por su militancia y su lucha por las causas justas y su apoyo a las víctimas de violaciones de derechos humanos.

-La prohibición de colgar pancartas publicitarias y el rechazo de la concesión de visados a nuestros invitados (El Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Partido Socialista de Zambia, El Partido Socialista Revolucionario de Sudáfrica).

-La represión de las campañas de boicot a las elecciones (impedimento, violencia, detenciones) y el constante acoso de muchos de sus activistas.

Se trata de violaciones flagrantes y graves de los derechos humanos y de la libertad de expresión y organización e incluso la violación de la propia Constitución que estipula la igualdad entre los ciudadanos en todos los ámbitos.

Existe una serie de organizaciones que están sujetas a restricciones y embargos, especialmente la asociación marroquí de derechos humanos porque es una organización de masas y tiene credibilidad a nivel continental e internacional debido a sus posturas sus principios y su valentía en la defensa de los derechos humanos todos los derechos humanos para todos y por qué vía democrática ha asumido un liderazgo en esta asociación gracias a la lucha y los sacrificios de nuestras compañeras y compañeros en la dirección de esta organización.

Queridas y queridos camaradas,

En Vía Democrática, estamos decididos a defender hasta el último suspiro nuestro derecho a celebrar nuestro congreso nacional de forma presencial y en su fecha prevista.

En este contexto, la solidaridad internacional es de gran importancia, sobre todo porque el régimen marroquí, en el exterior, presume de ser "Democrático" y de respetar los derechos humanos y las libertades públicas.

Vía Democrática (Annahj Addimocrati), Secretaria nacional



Mensaje de solidaridad y apoyo al partido hermano de Marruecos

Comité Coordinador Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML)

El partido hermano de Marruecos "Vía Democrática", ha sido objeto de una escalada de represión contra sus activistas en diversos ámbitos de la actividad pública, varios de ellos se enfrentan a juicios, suspensiones y expulsiones laborales. No cabe duda de que este ataque, que se produce desde hace muchos años, tiene lugar en el contexto de sus posiciones coherentes y de principio sobre diversas cuestiones locales, árabes e internacionales, la última de las cuales es su postura ante el reconocimiento oficial del régimen marroquí al Estado sionista de Israel.

Los partidos y organizaciones afiliados a la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas:

- Condenamos la política de prohibición y represión que el régimen autoritario marroquí lleva a cabo contra nuestros compañeros y contra todas las fuerzas que se oponen a la tiranía, la subordinación y la corrupción.
- Renovamos el apoyo absoluto al partido hermano, "Vía Democrática", en su lucha constante por un Marruecos nuevo, democrático, progresista y justo, y en su apego a su derecho innegociable a celebrar su V Congreso Nacional, lejos de cualquier forma de acoso o presión.
- Saludamos las posiciones valientes y heroicas del pueblo marroquí y de sus fuerzas combatientes, entre las que destaca el Partido Vía Democrática, cuyos militantes no dudan en participar en la vanguardia de todas las luchas de clase y políticas y en hacer sacrificios sin miedo ni vacilación.
- Llamamos a todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo, a apoyar al partido hermano, así como a todas las fuerzas de la libertad y a todo el pueblo marroquí en su justa lucha por la justicia, la libertad y el socialismo.



Cuatro obras del camarada José Díaz imprescindibles que ya tienes disponibles en PDF en nuestra Biblioteca Marxista (www.pceml.info)

